

ECONOMÍA Y POLÍTICA [LS 189–198]

Diálogo social, legislación

Pilar Navarro Rodríguez¹

Palabras clave: *diálogo social, economía, economía política, política.*

Key words: *social dialogue, economics, political economy, politics.*

Mots clés: *dialogue social, économie, économie politique, politique.*

Dentro del capítulo quinto, dedicado al planteamiento de algunas líneas de orientación y acción, la encíclica se ocupa en su apartado IV de la tradicional tensión o dicotomía entre la economía y la política, enfocando la cuestión en este caso en la búsqueda de soluciones para la consecución de la plenitud humana y el desarrollo sostenible de nuestro planeta.

Así, podemos comprobar cómo ya en su propio título (“Política y economía en diálogo para la plenitud humana”), se nos anticipa lo que se va a sugerir como camino a seguir: que abandonemos el viejo paradigma de la tensión o dicotomía entre ambos conceptos para pasar a una fase de diálogo y cooperación de los mismos en aras de un bien superior como es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles.

Se trataría, por tanto, de avanzar en lo que es conocido como la “Economía Política”, ciencia en la que se unen ambos conceptos para sumar y no para restar. No en vano, el origen etimológico del término “economía política” proviene de la

¹ Departamento de Derecho. Universidad Loyola Andalucía.

combinación de tres palabras griegas: oikos (casa), nomos (ley) y polis (estado)². Por tanto, podríamos entender la economía política como la ciencia que se dedica a observar el comportamiento del hombre ante el problema de la satisfacción de las necesidades individuales en condiciones de escasez de recursos.

Para llegar a esta conclusión, se parte de un análisis crítico del papel de la economía y de la política hasta la fecha, que *tienden a culpabilizarse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y la degradación del ambiente*, sin reconocer sus propios errores.

Entre los principales errores de la economía en los últimos lustros³, la encíclica señala la *obsesión por el rédito económico* a cualquier precio y la *concepción mágica del mercado*, que *tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos*. Como principales consecuencias de estos errores, se destacan dos: (i) la crisis financiera de 2007–2008, que se ha convertido en una ocasión perdida para haber impulsado una nueva economía más centrada en los principios éticos y una regulación de la actividad financiera especulativa, y (ii) el hecho de que la conocida como “responsabilidad social y ambiental” de las empresas se ha reducido hasta la fecha a una serie de acciones superficiales de marketing e imagen.

Frente a esos errores, se plantean o proponen dos actitudes que deben desarrollarse de forma paralela y complementaria:

La diversificación productiva, ya que la burbuja financiera se ha convertido en muchos casos también en una burbuja productiva, por lo que la diversificación de la producción y la innovación con menor impacto ambiental también puede ser muy rentable (al concebirse los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales como una inversión y no como un gasto inútil). Es más, según un reciente Informe del Fondo Monetario Internacional, *el aumento de la brecha social en un país supone un freno para el crecimiento económico del mismo*⁴.

² Para ahondar sobre ello, *vid.*, D. Guerrero (2001), *Manual de Economía Política*, Madrid, Síntesis, pp. 3 y 4.

³ Sobre este mismo tema, *vid.*, J. Casares Ripol (2011), *Ética, economía y política*, Madrid, ESIC, pp. 121 y 122.

⁴ FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2015), *Informe “Perspectivas de la Economía Mundial: crecimiento dispar. Factores a corto y largo plazo”*.

Poner algunos límites racionales al desarrollo meramente especulativo del mercado, detener la marcha e incluso volver atrás en algunos aspectos del desarrollo económico, antes de que sea demasiado tarde y ya no quepa vuelta atrás. Dicho de otra forma, se propone aceptar cierto decrecimiento en algunos países más desarrollados, para éstos aporten recursos que sirvan para que se pueda crecer de forma sostenible y sana en otros países menos desarrollados.

Por su parte, entre los principales errores de la política se encuentra la vieja obsesión por conservar o acrecentar el poder, siendo muchas veces la propia política la responsable de su descrédito entre la ciudadanía, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas.

Y frente a esos errores, se afirma la necesidad de tener unos políticos con altura de miras, que hagan un replanteamiento integral sobre cómo afrontar con garantías los desafíos que nos trae la pobreza y la degradación del ambiente, poniendo en marcha un cambio de estrategia real y no meramente cosmético y de cara a la galería.

Finalmente, una vez analizados los errores de la economía y de la política y situada la cuestión en sus justos términos, la encíclica plantea la necesidad de afrontar un cambio de paradigma muy novedoso y ambicioso, al no conformarse con conciliar el cuidado de la naturaleza con la rentabilidad financiera, sino que propone que tanto las esferas económicas como las políticas reconozcan sus propios errores del pasado y se centren en aunar sus fuerzas para redefinir el progreso en aras de un bien común y superior: afrontar con garantías los desafíos que nos trae la pobreza y la degradación del ambiente.

Bibliografía

CASARES RIPOL, J. (2011), *Ética, economía y política*, Madrid, ESIC.

GUERRERO, D. (2001), *Manual de Economía Política*, Madrid, Síntesis.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2015), *Informe "Perspectivas de la Economía Mundial: crecimiento dispar. Factores a corto y largo plazo"*.